COMEDIA FAMOSA.

EL TRAYDOR CONTRA SU SANGRE.

DE DON JUAN DE MATOS FRAGOSO.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

El Conde de Castilla.	*El Rey Almanzor.*	*Arlaja.*	*Moros.*
Gonzalo Bustos.	*Ruy Velazquez.*	*Celima.*	*Soldados.*
Gonzalvico.	*Basco.*	*Celin.*	*Musicos.*
Fernando.	*Diego.*	*Un Jardinero.*	

JORNADA PRIMERA.

Salen el Conde de Castilla, barba, Gonzalo Bustos, y acompañamiento.

Cond. YA que os aveis de partir
à hablar al Rey Almanzor,
Gonzalo Bustos, honor
de Castilla, mi sentir
direis al Moro, que quiero,
que por vos quede advertido,
que aunque la tregua le pido,
no temo su corbo acero,
pues con armas desiguales,
siendo su campo mayor,
me ha dado vuestro valor
ocho batallas campales;
partireis, pariente mio,
porque sepa su cuidado,
yendo vos, que en un Soldado
un Exercito le embio.

Bust. Garci Fernandez, buen Conde
de Castilla, el Lidiador,
pues este nombre al valor,
que ay en vos, bien corresponde,
yo voy con mil regocijos
à serviros, satisfecho,
que han de hallar en vuestro pecho
otro Padre mis siete hijos,
que como assaz son traviesos,
y Gonzalvico matò
à Alvar Fañez, temo yo
si hacen algunos excessos,
faltando el amparo mio,
que con el menor arrojo
resuciten el enojo
de Ruy Velazquez su tio,
que como al fin se casò
con Doña Alambra, su hermana
de Alvar Fañez, y tyrana
vengarse solicitò,
aunque vos metisteis paz,
temo algun hecho inhumano,
que Ruy Velazquez no es sano,
y es muy valiente el rapàz.

Cond. No ay en Burgos quien le iguale
en fuerza, gala, y valor,
que aunque es el hijo menor,

entre todos sobresale,
y es de vos vivo traslado.

Bust. Porque el enojo mitigue,
que su tio le castigue
en mi ausencia le he mandado;
y à él, que estè muy obediente
à sus preceptos, señor,
para que cesse el rencor
de Doña Alambra, y su gente,
que tiene tal ojeriza
su familia con mi casa,
que aquella difunta brasa,
que abriga el pecho ceniza,
despues que el odio empezò,
temo que se ha de encender.

Cond. No podrà bolver à arder,
que estoy de por medio yo;
y ademàs : : :

Dentro Gonz. Muere, villano,
antes de lograr tu intento.

Sale Ruy Velazquez, Gonzalvico, y Basco.

Ruy. De enojo, y rabia rebiento.

Gonz. Baston para mi en la mano?

Bust. Gonzalo?

Gonz. No ay quien me quadre.

Ruy. Es un rapàz sin recato.

Gonz. Agradeced que no os mato,
à estàr delante mi padre.

Basc. Si no llego yo, le ahoga.

Ruy. El es un desmesurado.

Bust. Què fue, Basco?

Basc. Estando ayrado,
quiso el tio darle soga,
y èl le deshizo el carrillo.

Bust. Su enojo al alma me llega.

Basc. A donde su mano pega,
parece cae un martillo.

Cond. Sobre què fue la question?
decid à. *Gonz.* No ha sido nada.

Basc. Viò à Gonzalo sin espada,
y atreviòsele el follon.

Ruy. A una dueña de mi esposa
hizo una burla pesada,
con què quedò lastimada.

Cond. Què fue la burla?

Basc. Famosa:
En la silla de costillas
una pua la clavò,
y la dueña se sentò,
y no se hiriò en las rodillas.

Ruy. Yo le quise castigar.

Gonz. Y yo no se lo sufrì.

Ruy. Su padre me mandò à mi,
que quedasse en su lugar,
y esta licencia me diò,
y assi yo hice su man dado.

Bust. Temprano aveis comenzado,
que aun no me he partido yo.

Cond. Bustos, de cortès lo haria,
ò si no juramentadle,
que quando os decia dadle,
que no le diesseis decia:
que un padre en tal ocasion,
si es noble, tal mandarà;
mas quien à su hijo dà,
le hiere en el corazon.

Ruy. Yo hice el gusto de su padre,
que para quitarle el brio,
no es menos que padre un tio,
que es hermano de su madre,

Bust. Verdad es, que os lo mandè,
si es que èl os daba ocasion;
mas mi gana en tal sazon,
fue, y os juro por mi fe,
le castigasseis, Rodrigo,
de lengua; pero con mano,
ò baston, como à villano,
no lo quise, es Dios testigo,
porque solamente à mi
lo sufriera el Garzon tal;
que aunque es travieso, es leal,
y el mas humilde que vì.

Ruy. Si os ofendì, yà està hecho.

Gonz. Si, mas limpiaos la cara.

Ruy. Hà aleve, quien la lavàra
con la sangre de tu pecho!

Bust. Sangre teneis? *Basc.* Si.

Ruy. Oy prevengo
la venganza que me toca,
que aunque ay sangre hasta la boca
parece que no la tengo.

Bust. Fue herida? *Basc.* Puñete atroz
fue, que èl los tira valientes,
mas si le cogiò los dientes,
bien puede comer arroz.

Cond.

Cond. Gonzalvillo. *Gonz.* Señor mio.
Cond. Què gallardo es el rapàz!
Yo deseo vuestra paz:
dad la mano à vuestro tio. *Dasela.*
Gonz. Esta es mi mano, señor.
Ruy. Presto me verè vengado, *ap.*
pues la carta le he trocado,
que escribe el Conde à Almanzor.
Cond. Dexad passados enojos,
y atended solo Rodrigo,
que à vuestra amistad me obligo.
Basc. De sayon tiene los ojos.
Ruy. Yo, señor, no me he enojado:
(fingir importa mi intento)
Tuvo Alambra sentimiento
de que Gonzalvillo ha dado
en estorvar sus placeres;
matale fiero un hermano,
y despues à un hortelano,
y aora burla sus mugeres?
Gonz. Porque antes que prosigas
à todo te satisfaga,
y mi justa razon sea
de nuestra amistad fianza;
aunque dì muerte à Alvar Fañez,
atended las circunstancias,
que no es bien que ande su quexa
echando à perder mi fama.
Quando en las fiestas de Burgos
salimos à correr cañas,
mi padre con mis hermanos,
que una quadrilla formaban
de una hermosa primavera,
todos de encarnado, y plata;
en ocho brutos morcillos,
que tan veloces pisaban,
chascando las duras piedras
donde la herradura estampan,
que al vèr que sacan centellas,
à cada golpe nevaban
con la blanca espuma el suelo,
que fue diligencia estraña
irla primero nevando
para no encender la plaza.
Corrieron pues las parejas
dos à dos, luego dobladas
quatro à quatro, y embrazando
cada ginete su adarga,
para ir recibiendo diestros
de unos en otros las cargas;
salieron largos los quatro,
à quien tirar nos tocaba,
y yo desde nuestro puesto,
viendo que tanto se alargan,
tirè una caña tan fuerte,
que para volar con alas,
para acreditarse flecha,
le sacò las plumas blancas
del capellar à un ginete,
y en la punta enmarañadas,
passò con tanta violencia
de frente à frente la Plaza,
que se quedò con las plumas
clavada en una ventana.
Viendo entonces Alvar Fañez,
que esta accion me celebraban,
con embidia los galanes,
y con aplauso las damas,
por agradar à la suya,
quiso apropiarse esta hazaña,
atribuyendo à su diestra
de mi brazo la pujanza.
Ligereza fue, y no es nuevo,
que ay hombres que con la maña,
imitando à la corneja,
con agenas plumas campan;
mas quando la vèn compuesta
de hermosas plumas, y varias,
cada paxaro conoce
el hurto en la que le falta,
y embistiendo à la corneja,
se las quitan à picadas.
Viendo al fin, que persevera
en usurparme mi fama,
estando delante de otros
Cavalleros, cara à cara
le dixe, que era mal hecho,
y vanidad mal fundada,
quitarme à mi la opinion,
por lograr èl su alabanza.
A lo qual me respondiò:
defenderia en campaña
lo que una vez avia dicho;
retòme, y sin mas palabras,
pidiendole campo al Conde,
en Castilla antigua usanza,

salimos desafiados,
ambos con iguales armas,
donde yo logrè una herida,
y èl lamentò una desgracia.
Su vanidad le diò muerte,
esta fue sola la causa:
mirad si fue ligereza,
pues solo pesò una caña.
Desde este sucesso tienen
tanto enojo con mi casa,
conmigo, y con mis hermanos,
por tener sangre de Laras,
que no emprendemos faccion,
que no les parezca mala.
Si salimos con los Moros
à pelear en campaña,
siguiendo con nuestro padre
las Vanderas castellanas,
constantes siempre los riscos,
sin bolver jamàs la espalda,
quando venimos cargados
de trofeos en las lanzas,
con mas cabezas de Moros,
que espigas siega doradas
el Labrador venturoso,
que el oro amontona en parbas.
se entristecen de mirarnos,
pesandoles de que aplaudan
Castilla nuestro valor,
y llore su horror Vandalia.
Esta es la quexa que tienen,
intentando Doña Alambra,
que cesse su sentimiento
por medio de la venganza.
Mas sabe lo que es ofensa,
porque si al campo me saca
su hermano, en què le he ofendido,
si le matè sin ventaja?
Si un acaso hace delito
su mal fundada ignorancia,
lo que piensa como injuria,
piensel o como desgracia,
y verà, que si à su sangre
llegò primero mi espada,
fue por llevar la razon
con justicia acreditada.
Y si lo que tengo dicho
por satisfaccion no basta
para que cesse su enojo,
y lo que es mas, tu palabra,
que en hacer las amistades,
està, señor, empeñada.
Quien aventura la vida
tantas veces en batalla
contra el Andaluz turbante
en defensa de su Patria,
una la pondrà, y mil veces,
si haviere uno, y mil que salga,
à la campaña conmigo,
que señalandonos armas,
con mi vida, ò con la suya
acabe el odio de tantas;
y aunque la mia se pierda,
perderla serà ganarla,
que una vida bien perdida,
un honrado fin alcanza.

Cond. Por mi fe, que tiene el joven
fuerte corazon, y el alma
se regocija de oirle:
fuerza tiene en las palabras,
como en el brazo.

Bust. Y aun hace
mucho mas de lo que habla,

Basc. Y huyen dèl los Moros, mas
que los Cocheros del agua.

Bust. Y con razon era espejo
de su madre Doña Sancha,
que yà passò à mejor vida,
que es lo que me aflige el alma.

Cond. Gonzalo, vuestra opinion
està bien assegurada;
todos saben en Castilla,
que fue vuestra accion hidalga,
y Rodrigo lo conoce.
No es assi? *Ruy.* Señor, la causa
es, como èl la ha referido.
Dissimular la venganza *ap.*
conviene, hasta que en su sangre
toda la sed satisfaga
de Doña Alambra mi esposa,
à quien el alma idolatra.

Cond. Cessen, pues, passados odios;
ved, que los rencores manchan
el corazon de los Nobles;
y advertid, que si su espada
os matò à vuestro cuñado,

que

que es hijo de vuestra hermana.
Ruy. Yo, señor, como à sobrino
le quiero. *Bust.* Gonzalo, abraza
à tu tio. *Gonz.* Aquessos lazos
sean de tu amor la paga.
Ruy. Presto los veràs cortados. *ap.*
Bust. Yà, pues, que de mi jornada
es tiempo que me despida
de otros dos hijos del alma.
Fernan Gonzalez, y Diego,
que se quedaron en Salas,
me dareis, señor, licencia.
Basc. No la pidas, que yà en casa
estàn, y aora se apean
de dos yeguas alazanas,
zèfiros con herraduras,
que perdiò el Moro en batalla,
quando regò con su sangre
las vegas de Guadiana.
Salen Fernando, y Diego, Infantes.
Fern. Señor, por tu bendicion
venimos àntes que partas.
Bust. Llegad, hijos, à mis brazos.
Gonz. Mejor diràs à tus plantas,
padre, porque nos bendigas.
Cond. La honra son de los Laras.
Gonz. Tu bendicion esperemos.
Bust. La de Dios primero os cayga,
hijos, y despues la mia.
Cond. Què obediencia! què christiana
accion! *Bust.* Levantad del suelo.
Dieg. El Cielo con bien te trayga,
y dè los triunfos que suele.
Ruy. No le espereis, que la carta *ap.*
que escriviò el Conde, he trocado,
y en ella su muerte traza
mi cautela. *Cond.* Con siete hijos
dais à Castilla honra tanta,
Gonzalo, que son los siete,
siete Leones de Albania.
Basc. Bien dice, que aquessos siete
hacen un siete de espadas,
con quien hace flux Castilla,
y al Moro el resto le gana,
con que le dexan desnudo,
por mas que embide, y sin armas;
pues què, si juegan al hombre,
à cada passo le valdan,
y arrastran todos los triunfos;
que aunque à cada mano se halla
el Moro pata de perro,
no le dexan hacer baza.
Cond. Y vos, Basco, què aveis hecho?
Basc. Yo purgo lo que ellos sangran,
y si no mueren de Basco,
hago que mueran de bascas.
Cond. Bien està; vamos, Gonzalo,
para que en vuestra Embaxada
de la tregua que deseo
se assegure la esperanza.
Gonz. Para que Almanzor conozca
al que teme en la campaña.
Ruy. Para que su alfange sea
la segur de su garganta.
Bust. Para que en las treguas cobren
nuevo aliento nuestras armas.
Cond. Para que te aclame el mundo
por el padre de la patria.
Basc. Y para que Basco buelva
triunfante, y trayga en la espada
cien mil Moros que vender,
que à mas moros mas ganancia. *vanse.*
Salen Celima, Arlaja, y Musicos, Moros.
Cant. En el dia feliz, que de Arlaja
celebra los años el Mayo galàn,
no estè triste, porque años floridos,
que aumentan belleza, no añaden edad.
Celim. Es possible, que en el dia
que se celebran tus años,
y à toda Cordova llama
el Rey Almanzor tu hermano
para tu aplauso, estès triste?
Arlaj. Yo los celebro llorando,
mira qual serà mi pena,
Celima, pues que no hallo
ni en el callarla remedio,
ni en el llorarla descanso.
Celim. Muchos dias ha, señora,
que en tu rostro he reparado,
que no tiene aquel contento
que solia. *Arlaj.* Es, que ando
con una melancolia,
que no entiendo. *Celim.* Poco valgo
yà contigo, pues solia
de tu pecho ser traslado
mi corazon. *Arlaj.* Haz que canten

los Musicos retirados,
porque mi hermano no entienda,
que no estimo el agassajo,
y queda sola conmigo.

Celim. Cantad àzia essotro quarto
de la Torre, que su Alteza
lo ordena.

Music. Su gusto hagamos:
En el dia feliz, &c.

Vanse los Musicos cantando.

Arlaj. Muchos dias ha, Celima,
que vive en mi enagenado
el libre imperio del alma
de un pensamiento tyrano.
Desde que desde essa Torre
vì pelear à los dos Campos
de Andalucia, y Castilla,
que el ceño de Marte ayrado,
en las dos frentes formaban
para la lid, despertando
el parche à la Infanterìa,
y la trompeta al cavallo:
embistieron à los nuestros
con tal furia los contrarios,
que al trabar la escaramuza,
alli hiriendo, aqui matando,
èste acometiendo diestro,
y aquel bolviendo vizarro,
qual và huyendo, y qual le sigue,
y de un golpe temerario,
al vèr que un Moro le embiste,
le corta la espada, y brazo.
Finalmente, embravecidos,
como suele el Noto ayrado
robar al florido almendro
la primer gala del año,
y es salteador de sus flores,
pues le desnuda en el campo.
No de otra suerte embistieron
contra las vidas de tantos,
triunfando con feliz suerte
los aceros Castellanos
de tanta florida toca,
que en los turbantes gallardos,
flores eran del almendro,
pereciendo en el rebato
la juventud mas florida
de Cordova; que al espacio
de dos horas de batalla,
luego su muerte encontraron,
que siempre la halla mas presto
quien florece mas temprano.
Aclamaron la victoria,
y sin quedar en el campo
uno que los resistiesse,
intentaron dàr assalto
à la Ciudad, y à este tiempo
me viò en la Torre llorando
el Cabo que los govierna,
que como era el mas vizarro,
fue el primero que diò vista
à los muros de Palacio;
y al vèr el llanto en mis ojos,
dixo, parando el cavallo:
No llores, hermosa Mora,
que juro à essos soles claros,
que en dos campañas azules
almas estàn cautivando,
de no hacer mal à los tuyos;
y aora perdono el assalto
por ti sola: Alà te guarde,
le dixe, noble Christiano,
y dè la dicha que esperas.
Partiò al fin solemnizando
mi hermosura, y iba à trechos
arbolando un lienzo blanco,
como que ratificaba
la palabra que avia dado
de no ofender à los mios.
Yo entonces, viendo su agrado,
su valor, su vizarria,
y estilo tan cortesano,
quedè el modo agradeciendo,
y no sè si diga amando,
puesto que desde aquel dia
jamàs la memoria aparto,
Celima, de este sucesso.
Y aora que el Rey mi hermano,
porque todos le conozcan,
para prenderlo ha mandado
poner un retrato suyo
en la sala de Palacio,
adonde dà las Audiencias:
crece, con vèr el retrato,
este afecto, que reprimo,
y esta memoria::: *Celim.*

Celim. Tu hermano
viene. *Arlaj.* Despues hablarèmos.

Sale Almanzor, y Celim.

Alm. Solo fio de tu brazo,
Celim, tan grande interpressa.
Cel. Ya para salir al campo
estàn, señor, prevenidos
tus valerosos Soldados,
y solo tu aviso esperan.
Alm. En todo oy la carta aguardo
de Ruy Velazquez mi amigo,
con quien he firmado el trato
de darle de la conquista,
los Castillos señalados,
y las Villas, si me entrega
los siete hijos de Gonzalo,
aquel General valiente,
que con ellos ha triunfado
tantas veces de mis huestes,
para que cesse el amago,
que he alcanzado por mi estudio,
leyendo, y examinando
essos cristalinos libros
de signos, luceros, y astros,
pues he visto que ha de ser
de mi Corona el estrago
un joven, que tenga sangre
de los Laras Castellanos,
y assi quedarà extinguida;
porque además de entregarlos
à la Morisca escarcina,
por interpressa en los campos
de Palomares, tambien
tenèmos capitulado,
que ha de embiarme à su padre;
y para mayor resguardo,
elige, que este su vida
al arbitrio de mi mano,
y hasta que esta empressa logre
no has de partir. *Celim.* A mi cargo
solo està el obedecerte. *vase.*
Alm. Mas què miro! Arlaja, quando
tus años festejan todos
los Nobles de mi Palacio,
tan sola estàs? *Arlaj.* Con Celima
estaba, señor, tratando
de lo mucho que te debo.
Alm. Mas me has de deber, pues mando
que este dia reynes sola,
y como à mi, mis vassallos
te obedezcan. *Arl.* Nadie ha visto
tal amor, ni tal hermano.
Alm. Ola, llegidnos assientos,
para que en igual aplauso,
como Reyna, hagas mercedes,
en mi Solio soberano.

Dentro Basco.

Basc. Yo he de entrar, que soy pariente
de Almanzor. 1. Tener, Christiano,
ò llevar palo en cabeza.
Alm. Què ruido es esse? 2. Un Soldado,
que dice que es deudo tuyo.
Almanz. Dexadle. *Sale Basco.*
Basc. Yo soy Don Basco,
que es, señor, de vuestra sangre
el pariente mas cercano
que teneis. *Alm.* Què parentesco es?
Basc. No mas que ser hermanos.
Alm. Hermanos?
estuvo algun tiempo
tu madre dentro en Palacio?
Basc. No señor, mi padre si.
Alm. Bellaco es el tal Christiano.
Basc. Mi padre fue Cocinero
de tu padre, que finando,
no parò en el Purgatorio,
porque se fue mas abaxo;
y como al fin, le guisaba,
siendo Cautivo, los platos
que èl mas gustaba, y comian
de un mismo manjar entrambos,
criaban la misma sangre,
con la qual nos engendraron
mi padre à mi, y à ti el tuyo:
luego nos alimentaron
con unos manjares mismos,
y assi una sangre criamos;
con que desta suerte somos
parientes al fin, y hermanos
de alcuzcuz, como de leche:
ved si el parentesco es algo.
Celim. Humor tiene el Christianillo.
1. Bofon ser, por Alà Santo.
Alm. Y à què has venido? *Basc.* He sabido,
gran señor, que estabais malo
de una gran melancolia,

y assi he venido à curaros,
que he estudiado Medicina.
Alm. Seràs muy grande herbolario.
Basc. Herbolario, no señor,
mas soy Galgario. *Alm.* Galgario,
què arte es? *Basc.* Un arte nuevo,
con que queda un hombre sano,
purgandose una vez sola,
aunque aya comido cantos.
Alm. Còmo assi? *Basc.* Escuchen atentos,
que es un secreto muy raro.
Ponese en una olla entera
una liebre à fuego manso,
viva hasta que se consuma,
y dexe un sabroso caldo;
y en otra olla mayor luego
se pone à cocer un galgo,
el qual se và consumiendo
tambien con el mismo espacio
que la liebre; y luego que
estàn bien cocidos ambos,
sorbe el enfermo primero
el caldo de liebre à tragos,
y otros tantos se ha de echar
tras èl de caldo de galgo;
y como al caldo de liebre
le siente bullir debaxo,
el caldo de galgo corre
tras èl tan desaforado,
por darle caza, que dexan
limpias las tripas à saltos,
corriendo el uno tras otro
hasta que salen entrambos,
con que dexan al doliente
bueno, pero aporreado.
Alm. Notable es la medicina.
Basc. El remedio es aprobado.
Alm. Y eres Latino? *Basc.* Muy grande,
que estudiè siendo muchacho,
y soy Gramatico fuerte.
Alm. Pues pideme en latin algo.
Basc. Vinum mihi morus mitte
bota Muza, maza echabo,
vaciata posteà; que quiere
decir esto en Castellano:
Que me hagas con vino un mico,
y que la bota vaciando
posteà fuerte como un poste
se la echarè temerario
al Moro Muza por maza.
Alm. Muy bien el premio has ganado,
toma, Basco, este bolsillo.
Basc. Gran señor, con favor tanto,
vencedor soy, pues con èl
el oro, y el moro gano.
Sale Celin. Señor, un Embaxador
de Castilla està aguardando
para hablarte. *Alm.* Decid que entre.
Sale Gonzalo Bustos.
Basc. Este, señor, es mi amo.
Alm. Quien es tu amo?
Basc. El que miras.
Arlaj. Cielos, este es el Christiano, *ap.*
que mi hermosura obligò
con tan corteses aplausos.
Bust. Cielos, aquesta es la Mora *ap.*
que vi en la torre llorando.
Alm. Gonzalo Bustos de Lara *ap.*
es este que estoy mirando,
y apenas mi dicha creo.
Celin. Faltandoles este Cabo, *ap.*
no ay que temer de Castilla
en los nuestros mas estrago.
Alm. Què os suspendeis?
Bust. Esta carta
para vuestra Alteza traygo
del gran Conde de Castilla.
Alm. Que el Conde me escriva estraño.
Lee. De Ruy Velazquez la firma *ap.*
es, bien hi cumplido el trato.
Bust. Mirandome està la Mora. *ap.*
Arlaj. No vì mas galan Soldado. *ap.*
Bust. Hermosa es como el Sol mismo. *ap.*
Alm. Mal sabe el Christiano el lazo, *ap.*
que trae al cuello en la carta,
que le dè muerte en llegando
me avisa mi fiel amigo.
Las guardas de mi Palacio
apresta, Celin, al punto.
Celin. Yà yo à obedecerte salgo. *vase*
Bust. Sin duda que divertido *ap.*
al Rey se le avrà olvidado
la ceremonia, y yo quiero,
si fue descuido, acordarlo
assi; y si acaso es malicia, *Sientase*
darle à entender que la alcanzo,
por-

porque en los puestos se pierden
las preeminencias, y es llano,
por un descuido tal vez
de aquel que llega à ocuparlos;
y assi, ha sido buen acuerdo
tomar assiento entre tanto
que lee. *Acaba de leer.*
Alm. Què aveis hecho?
Bust. Honrarme,
pues vos no me haveis honrado,
que por venir, como vengo,
à vos del Conde embiado
con la embaxada, en que os pide
treguas, deste fuero usando,
debo hacer esto, y por mi
lo hiciera, que soy Gonzalo
Bustos de Lara, en Castilla
de los primeros hidalgos,
nieto del Rey Don Ramiro,
y por mi espada, y mi brazo,
Almanzor, en lo que os cuesto,
podeis saber lo que valgo.
Alm. Porque sè lo que valeis,
oy determino, Gonzalo,
que no bolvais à Castilla.
Basc. El quiere darle algun cargo.
Bust. Vuestro designio no entiendo.
Alm. Es, que ha menester mi Estado
cabezas como la vuestra,
que quando se và acabando,
es el remedio de un Reyno
la cabeza de un Soldado.
Bust. Bien se vè que no conoce
V. Alteza al que està hablando.
Alm. Por averos conocido,
esto he resuelto: Soldados
de mi guarda, dadle luego
la muerte. *Arla.* Señor, pues quando
de mi nacimiento el dia
celebràs, quieres ayrado
verter sangre? Yo su vida
te pido; y assi, hasta tanto
que esta merced me concedas,
tus pies no dexarè, hermano.
Alm. Por ti perdono su vida:
Arlaja, llega à mis brazos;
pero dexar de prenderle
no podrè. *Bust.* Què causa ha dado
para enojaros, señor,
mi vida, pues quebrantando
de Embaxador el indulto,
assi me tratais? Si acaso es
porque delante de vos
me sente, no es desacato,
pues en nombre de quien vengo
pude hacer esso. *Basc.* Esso es claro,
mas que olla de Colegiales
Artistas. *Alm.* Yo se, Gonzalo,
que no quiebro, y que no ofendo
de vuestra embaxada el cargo,
porque el Conde de Castilla
no es quien me ha escrito.
Bust. Algun falso
traydor, infiel, fementido,
me ha vendido con engaño.
Alm. Entradle luego al instante
en la Torre de Palacio.
Bust. En efecto, estais resuelto
en prenderme? *Alm.* Esso he mandado.
Bust. Y el no decirme la causa
es razon? *Alm.* Razon de Estado,
porque solo con prenderos
lo que he perdido restauro.
Bust. Tanto ganais en prenderme?
Alm. Mas de lo que piensas gano.
Arlaj. Ay Celima! yà es mi mal
menor, pues queda en Palacio
este Cabo valeroso
Cel. Perdida estàs por el Cabo.
Bust. Señor, oidmè. *Alm.* Llevadle.
Bust. Assi os vais?
Alm. No he de escucharos:
vamos, Celin, y vosotros
executad lo que mando.
Cel. Con esso de las estrellas
que da vencido el amago. *vanse.*
Arlaj. Tu prision menos pesada,
harà mi piedad. Gonzalo. *vase.*
Bust. Si tu memoria merezco,
yà es dicha el ser desdichado.
Bas. A Dios, señor. *Bust.* Tu me dexas?
Basc. Si, pues me dexan por baxo,
libre bolverè à Castilla
à avisar à los muchachos,
que en sabiendo que estàs preso,
sueltos vendràn siete rayos

à cavallo contra el Moro.
sin parar hasta acabarlo.

JORNADA SEGUNDA.

Dice dentro Gonzalo.

Gonz. Dentente, sombra fria,
sueño, assombro, ilusion, ò fantasìa,
por què me dàs la muerte?
Fern. Què susto:: *Salen.*
Dieg. Què temor:: *Fern.* Tu pecho fuerte,
hermano, te disgusta?
Gonz. Yà pues vivos estais, nada me asusta:
miento, que aun todo yo despavorido
rindo à los sobresaltos el sentido.
Fern. Pues què nueva inquietud tu pecho siente?
Dieg. Dinos tu mal, explica tu accidente.
Fern. Quiè turba tus aliẽtos? *Gon.* Vosotros.
Todos. De què suerte?
Gonz. Estadme atentos.
Basc. Oygan, que Gonzalvico
tambien como la pica, manda el pico.
Gonz. Despues que Almanzor tyrano,
con traycion, y alevosìa,
quebrantando el Real seguro
del fuero de la Milicia,
nos cautivò à nuestro padre:
bien sabeis que la alegria
desde entonces en mi pecho
tan estrangera se mira,
que solo ha quedado en mi
contra su infame ignominia,
un rencor, un sentimiento
para el estrago, y las iras;
pues hasta que hemos pisado
los campos de Andalucia,
marchando en robustas tropas,
que generoso acaudilla
nuestro tio Ruy Velazquez,
à fin de vengar la indigna
accion de Almanzor sobervio,
no di tregua à la fatiga
deste pesar, desta ofensa,
y de una melancolìa
vencido, fue el sueño en mi
parentesis de la vida.
Y apenas de aquel letargo,
entre especies maldistintas,
surcaba el golfo aparente
de assombros, y fantasìas,
quando me hallè en el ribazo
de un valle, cuya florida
estancia, era mansion grata
del pensamiento, y la vista.
Desde un peñasco una fuente,
trabuco de nieve riza,
tiraba à las roxas flores
municiones cristalinas;
despues formaba un arroyo,
de cuya apacible orilla
siete candidos corderos
la verde grama pacian:
Un Pastor los governaba,
hasta un prado, à quien matiza,
en vez de silvestres hojas,
bruta guarnicion de espinas:
Alli el Pastor (aun el miedo
no dexa que lo repita)
los entregaba à una fiera,
que feròz, y embravecida,
contra su inocente sangre
esgrimiò agudas cuchillas;
y siendo uno solo el golpe,
executò siete heridas,
cuya purpura en los campos,
si no sembrada, vertida
quedò estampada en las flores
por señas de la ruina.
Desta suerte à mi se llega
la sombra que el viento pisa,
y con imperioso acento
escuchè que me decìa:
Joven, buelve atràs, no passes
adelante ossado, y mira,
que en el assalto que intentas
dàr à Almanzòr este dia,
sangrienta muerte te espera,
cuyo rigor, y desdicha
sucederà à tus hermanos,
pues en la batalla misma
veràn cortado el estambre
de su juventud florida.
La tragedia lastimosa
destos corderos que miras,
es de vuestra infausta suerte
triste, y mysterioso enigma.
La mano que los entrega

al sacrificio, es la misma
que os amenaza el estrago,
que aplausos, y honor os quita:
Bolved al riesgo la espalda,
huid, huid su enemiga
traycion, que no valen fuerzas
contra una vil tyranìa.
Despertè todo turbado,
sin valor, sin ossadìa;
pero aora que os encuentro,
no ay temor que me persiga,
que aunque esta vision me assombra
con espantosas porfias,
y parece que en el alma
secretamente me avisa
infaustas atrocidades
de alguna traycion nacidas,
nada me acobarda, viendo
la razon que nos obliga
à tan heroica venganza;
y aunque fuera esta desdicha
cierta, no temiera estragos,
riesgos, assombros, ruinas,
daños, peligros, destrozos,
quando la accion se encamina
à libertar à mi padre,
por quien con noble codicia,
deseo en cambio dichoso
dàr por la suya mi vida.
Fern. Sin duda, que algun presagio
tu sueño nos pronostica.
Dieg. Esse es vano temor.
Gonz. Del sueño ilusion serìa.
Fern. No ay que temer en agueros.
Basc. Còmo que no? vive cribas,
que no he de passar de aqui.
Una voz no te decìa,
que nos bolviessemos? pues
el irme es cosa precisa,
porque si acaso ay batalla,
mucho mejor es que digan,
en vez de aqui muriò un hombre,
aqui huyò cierto gallina:
Mas vuestro tio Velazquez.
Dieg. Al verle se atemoriza *Sale Ruy.*
el pecho. *Ruy.* Amados sobrinos,
yà se ha llegado aquel dia
en que vuestros pechos nobles
han de ser de marte embidias
muestrese en vuestro valor
oy la sangre esclarecida,
que teneis del Rey Ramiro
de Leon, cuya ceniza,
del olvido no apagada,
y en nosotros encendida,
de sus heroycas azañas
ha de ser copia mas viva:
Oy de Almanzor la sobervia
hemos de dexar vencida,
darnos la batalla intenta
en esta verde campiña.
Ea, Infantes, cada qual
valeroso se aperciba
para el encuentro; vosotros
por essa apacible orilla
podeis ir marchando en tropas,
mientras mi atencion registra
la espesura de esse monte.
De mi apartarlos querrìa, *ap.*
porque en este sitio espero
à Celin, donde me avisa
estarà presto à tratar
conmigo la industria fixa
de entregarle à estos sobervios,
en quien mi rencor se cifra;
pues à Almanzor tengo yà
sus cabezas ofrecidas,
y dandole este trofeo,
logro la venganza mia.
Todos. Tu precepto obedecemos.
Basc. Yo no, porque soy espìa
doble, y me toca explorar
el terrero, y la campiña.
Ruy. Quien esse cargo te ha dado?
Basc. Ha sido inclinacion mia,
que esto es virtud gratis data.
Ruy. Si espia eres, què noticia
tienes del campo contrario?
Basc. No me toca el inquirirlas,
que soy espìa capona;
marche, pues, la Infanterìa,
que yo me quedo de escolta.
Ruy. Tu dexas tu compañia?
Basc. Si, porque es de los conformes,
y no es ganancia el seguirla.
Gonz. Antes que el orden nos dès

de embestir en la colina,
que señorea esta Vega,
harèmos alto. *Ruy.* Muy aprisa
à juntarnos bolverèmos,
porque en tan justa conquista,
el primero he de ser yo,
que entre la turba Morisca
me arroje precipitado
para blason de Castilla.
A Dios. *Todos.* A Dios.
Gonz. Marche el campo.
Ruy. Nunca os perderè de vista.
Gonz. Si tu valor nos alienta,
no avrà temor que nos rinda. *vase.*
Ruy. Mio ha de ser el trofeo,
si Ruy Velazquez os guia.
Basc. Yo pienso escurrir la bola,
que lo demàs es mentira;
què ha de hacer quien no tiene honra,
sino escapar con la vida?
Ruy. La ofensa me pagaràn
de las injurias antiguas:
mucho Celin tarda, y temo,
que entre la selva sombrìa
haya perdido la senda.
Pero què es esto que miran
mis ojos! sobre una yegua
un Moro Andaluz con prisa
viene atravesando el bosque,
y àzia esta parte camina.
Dentro Cel. Ruy Velazquez.
Ruy. Quien me llama?
Cel. Quien hablarte solicita,
y la fineza agradece
en la amistad que publicas.
Ruy. Primero, noble Celin,
me dà los brazos. *Cel.* Mi dicha
en los tuyos se assegura.
Ruy. Tu hidalgo valor me obliga.
Celin. Agradecido Almanzor
à las nobles vizarrias
con que su amistad procuras,
por mi assegurarte embia
desde Cordoba por cartas,
el premio de accion tan fina.
Ruy. Oy cumplirè la palabra
à tu Rey, pues tanto estima
vèr extinguida la sangre
de esta sobervia familia
de los Laras, ellos llevan,
noble Adalid, por divisa,
sobre el pavès vandas roxas,
y en la primera quadrilla
de la vanguardia iràn juntos;
y fingiendo que los guia
mi cuidado, à todos siete
entregarè à la cuchilla
de vuestros nobles aceros,
y sin que nadie lo impida
les cortareis las cabezas,
que podràn ir remitidas
de parte mia à Almanzor,
à quien mi cerviz se humilla:
pues con esta, otras finezas
de demonstracion mas viva
me ha de deber, pues si puedo
le he de entregar à Castilla.
Cel. De toda ella seràs dueño,
pues con aquesso eternizas
tu memoria, que Almanzor
con mercedes excessivas
desea honrar tus afectos.
Ruy. Celin, no se pierda el dia;
y pues aqui sin ser visto
de los mios, prevenida
te tengo yà la victoria,
tu gente al punto acaudilla,
porque empiece la batalla,
y à tus esquadras avisa,
que me dèn el passo franco,
pues por seña conocida
llevarè una vanda blanca.
Cel. Yo harè que essa seña sirva
de respetar tu persona.
Ruy. El Cielo guarde tu vida. *vase.*
Cel. Por Alà, que estoy dudoso,
y aun admirado de vèr,
que pueda en el mundo aver
un pecho tan alevoso
como el de aqueste Christiano!
que su misma sangre entregue,
y à tener piedad no llegue
por lo que tiene de humano!
Accion tan vil, è importuna
no estimàra à ser yo Rey,
que aunque es distinta mi ley,

la naturaleza es una:
Y à un Christiano tan cruel
no quisiera por amigo,
pues quien es traydor consigo,
con quien podrà ser fiel?
Vive esse Planeta ardiente,
que me rasga el corazon
vèr con tan baxa traycion
vendida tan noble gente:
de valor à valor pruebe
el brazo ardientes desvios,
que desluce heroycos brios
una tyrania aleve;
que en la militar escuela,
yo mas quisiera aver sido
con vizarria vencido,
que vencedor con cautela:
O desdichados hermanos!
quien un Christiano topàra,
que desto los avisàra!
mas son mis intentos vanos.
Basc. cant. Mate Moros quien quisiere,
que à mi no me han hecho mal,
porque uno que à mi me cabe,
de viejo se morirà.
Celin. Pero alli un Christiano infiero,
que huyendo và con afàn.
Sale Basc. Quien canta, dice el refran::-
Celin. Quien es quien và?
Basc. Un tornillero. *Cel.* Què oficio?
Basc. Es un exorcismo,
que buscar la patria mueve,
y es por no hallar quien le lleve,
embiarse un hombre à sì mismo,
es ser de complexion flaca,
es temer del Moro el zìs,
y es, para que dure mas,
saber bolver la casaca.
Celin. Còmo por aquestos cerros
sin que el temor te amedrente,
vàs cantando alegremente?
Basc. Antes vengo dado à perros.
Celin. Si para escapar madruga
tu miedo, no es mas primor
el silencio? *Basc.* Es, que mejor
cantando se hace la fuga.
Celin. Segun esso, no penetras
el peligro à que te expones,
pues vàs cantando canciones.
Basc. Soy Correo, y llevo letras.
Celin. Correo? veràs tu fin.
Basc. Moro, tu furor aplaca,
que no soy Correo, ni aca,
sino solo un malandrin,
que aunque me vi cavallero,
fue un acaso. *Cel.* Pues què fue?
Basc. Que de Lacayo de à pie
subì à ser Sotacochero:
y si intenta tu rigor
venderme como lagarto,
no te daràn por mi un quarto.
Cel. Por què? *Basc.* No tengo valor.
Cel. Rindete. *Basc.* Quedaràs muerto,
si te llegas à mi lado,
mira que vengo apestado.
Celin. Apestado?
Basc. Aquesto es cierto.
Celin. Pues què harè?
Basc. Dexame aqui
hacer en Sierra-Morena
primero la quarentena,
y despues buelve por mi.
Celin. Cautivo iràs.
Basc. Moro esquivo,
si te he decir verdad,
yo de cierta enfermedad
no quedè para cautivo;
por Christo que no me prendas,
que otra vez me daràs caza,
y me llevaràs por maza
para las carnestolendas;
dexame ir como un trabuco
sin parar, que embiarte espero
por mi un cierto Mosquetero,
que sirva à tu Rey de Eunuco.
Celin. Libertad te quiero dàr,
mas serà con condicion,
que bolviendo à tu Esquadron,
de mi parte has de avisar
à los Infantes de Lara,
diciendo, que con cautela
Ruy Velazquez tiene al Moro
ofrecidas sus cabezas;
que sin parar un instante
al punto à Salas se buelvan,
que el escapar con las vidas
les

les và en esta diligencia:
y que un Moro, lastimado
de vèr sinrazon tan fiera,
les dà piadoso este aviso
para que librarse puedan. *vase.*

Basc. O segundo Escandarbey!
ò Moro Andaluz, afrenta
de los de Argel, pues parece
segun el valor que muestras,
que te has criado en Madrid
en la Moreria vieja!
por lo castizo, y leal,
eres Moro Valenzuela.
Bien aya la yegua Mora,
que pariò tan bella bestia:
donde hallarè los Infantes?
Pero què caxas son estas? *Caxas.*
el Cielo se viene abaxo,
ò al Cielo sube la tierra.

Salen los Infantes con Vandas roxas, y un guion.

Gonz. Ea, Españoles vizarros,
la Fè Divina os alienta
de vuestro invencible brazo;
vea la Andaluz sobervia
su orgullo desvanecido,
pues hasta las torres mesmas
de Cordova, donde el Moro
tiene à mi padre en cadenas,
no ha de parar mi corage,
si el Cielo ampara mi diestra.

Fern. Todos tus passos seguimos,
pues la razon nos alienta.

Dieg. Y la Fè, que sobre todo,
es la que mas nos empeña.

Todos. Santiago, cierra España.

Basc. Contra toda essa propuesta
traygo nuevas dimissorias.

Gonz. De quien?

Basc. De un Moro, profeta
de vista, que pronostica
los sucessos de la guerra;
el qual piadoso os intima,
que deis à Salas la buelta,
y que à uña de cavallo
huyais, porque con cautela
vuestro tio Ruy Velazquez
oy vendidos os entrega
al Rey Moro; vez aora,
què fundamento esto lleva,
porque quien os dà el aviso
no os engaña, que con tierna
piedad se ha compadecido
de vuestra incauta inocencia,
y de ver vuestra desgracia,
lastimado os aconseja.

Gonz. Miente mil veces quien puso
en Ruy Velazquez la lengua,
que en su noble sangre mancha
aver no puede; y si es nuestra
la suya, no, no es possible,
que se halle traycion en ella.

Fern. Mintiò quien esso te ha dicho.

Basc. Un Moro, que os lo dixera
me encargò con gran cuidado;
y aunque el tal no era Avicena,
yo sè que ha tomado el pulso
muy bien de aquestas materias,
y que estais en gran peligro,
si no partis de carrera.

Gonz. El persuadirte esse Moro
à que esse aviso nos dieras,
mas que piedad, es temor
de vernos aqui, y desean
que nos bolvamos, sin que
batallemos fuerza à fuerza.

Basc. O engañada juventud! *Tocan.*

Todos. Empecèmos la pelèa.

Gonz. Pero què miro! los Moros
en esquadrones, y hileras
como amapolas los campos,
de roxos turbantes pueblan.

Fern. Mil avrà para un Christiano,
y no tenèmos defensa. *Tocan.*

Dieg. Es el numero excessivo,
y por dos partes nos cercan.

Gonz. Y casi que nos embisten,
sin que mi tio parezca:
Valgame Dios! què avrà sido,
que viendo el riesgo tan cerca,
no nos socorre, y tan solos
en el peligro nos dexa!
Ay crueldad mas rigorosa!

Fern. Ay sinrazon mas severa!

Basc. Ay traycion mas declarada!

Gonz. Basco, tu verdad fue cierta.

Todos.

Todos. Pues què hemos de hacer?
Gonz. Hermanos,
otro remedio no queda
sino morir, ò vencer.
Fern. Por las dos partes opuestas
nos vienen cortando el passo.
Gonz. Pues à embestir.
Todos. Guerra, guerra.

Sacando las espadas se entran al son de clarin, y caxas.

Basc. Digo que renuncio el pacto,
y que protesto la fuerza
si alguno aqui me matàre:
Que por un poco de tierra,
que tal vez por arenisca
para sembrar no aprovecha,
se maten como cochinos!
y que los Reyes con tema
riñan siempre por las plazas
como si fueran fruteras!
por cierto que es rara cosa.
Mas ay, que la gente nuestra
destrozada se retira,
y con heroyca violencia
mis amos vàn en los Moros
abriendo anchurosa senda:
mas yà todo un esquadron
carga sobre ellos, y apenas
se vè en el campo un Christiano
que los socorra: paciencia.
Ea, Basco, tèn valor,
y partamos de carrera
sin parar hasta Getafe. *vase.*
Dent. Gonz. Barbara canalla, espera,
que à no ser tantos vosotros,
yo sè que no se rindieran
los Laras. *Cel.* No los mateis,

Salen los Infantes retirandose, como desmayados, con las espadas desnudas, y tras ellos Celin, y los Moros que pudieren.

que por Alà, que es fiereza,
que pechos tan valerosos
mueran aqui sin defensa;
dexadlos tomar aliento.
1. Què es tomar aliento? mueran,
pues el orden de Almanzor
cumplimos desta manera;
y en ti, Celin, es traycion
aquesta piedad que muestras.
Gonz. Noble Moro, à tu valor
tan obligados nos dexas,
que si por esta piedad
aventuras tu cabeza,
antes la muerte elegimos,
para que nunca se entienda,
que pudo ser de un Christiano
excedida la fineza.
Celin. Pues aunque arriesgue la vida,
he de vèr en esta empressa,
si puede quedar vencida
oy de la mia la vuestra.
Infelices Cavalleros,
cuyas juveniles fuerzas
han sido temor, y assombro
de las Moriscas Vanderas,
un aviso nos han dado,
que prudente os aconseja,
bolviesseis atràs el passo,
salvando con diligencia
las vidas? *Gonz.* Assi es verdad,
pero imaginamos que era
temor de los Africanos.
Dieg. Y con ignorancia ciega
despreciamos el aviso.
Celin. Porque essa duda no os venza,
mirad toda essa campiña
de Sarracenos cubierta,
sin que aya ningun Christiano,
que os ayude, ni defienda.
Ruy Velazquez cauteloso,
oy con doblèz os entrega
à los Moros, porque acabe
vuestra noble descendencia;
y aunque yo como Caudillo
aqui executar pudiera
vuestra muerte, enternecido
de una lastima secreta,
(porque en fin todos los hombres
son de una naturaleza)
à que escapeis con las vidas
he de ayudaros, pues dellas
es dueño aqui Ruy Velazquez,
que es el que os vende, y el llega:
vosotros podeis agora
templar su injusta fiereza,

Por-

porque os conceda las vidas;
que si èl lo resiste, es fuerza
que murais, pues de mi aviso
despreciasteis la clemencia.

Dentro Ruy. Acabadlos de matar,
verted su sangre sobervia. *Sale.*
Pero què miro! Celin
ha dado à sus vidas treguas.

Gonz. Què sangre es està que dices
que viertan, señor?

Ruy. La vuestra.

Gon. Advierte que es tambien tuya,
y la mejor, y assi es fuerza
que se te quede la mala,
si desperdicias la buena.
No diga el mundo, señor,
que Ruy Velazquez se venga
con traycion, quando nosotros
no te ofendemos con ella.
De Fè carece quien ciego
con sangre Christiana intenta
dàr al Moro una victoria,
por vengarse de una ofensa.
Nuestro campo està deshecho,
toda nuestra gente es muerta,
con doble trato entregada
à tan infeliz tragedia.
Nosotros solos quedamos
pendientes de la clemencia
de tu valor, que en los Nobles
vinculò el Cielo por deuda.
Si de los passados lances
oy vengativo te acuerdas,
y vengarte solicitas
muera yo solo, no mueran
mis hermanos, que de esclavos
podràn servir la grandeza
de Almanzor, que es mas trofeo
el tener en su presencia
vivos testigos, que acuerden
sus victorias, y proezas.
Tio, señor::-

Fern. Padre::- *Dieg.* Amigo::-

Todos. Tu gran piedad nos conceda
las vidas. *Gonz.* Señor, los hijos
de Gonzalo Bustos vean,
que imitando à Dios, perdonas
passados yerros, y ofensas.

Ruy. Si perdonàra à no ser
vuestra infame desverguenza
tan grande, que en mi solàz,
quando mis bodas celebra
Burgos, bañasteis en sangre
mi rostro: No se os acuerda,
quando perdiendo el respeto
à Doña Alambra, en sus mesmas
faldas matasteis ossados
al Jardinero, que de ella
se quiso amparar, ajando
el decoro à su belleza?
No està pidiendo à los Cielos
venganza la muerte fiera
de Alvar Fañez?

Gonz. Es verdad;
pero, señor, de essa quexa
nuestro Conde de Castilla
yà el duelo ajustò.

Ruy. No es esta
bastante causa, si el odio,
y el rencor que os tengo, pesa
mas que el agravio mayor?
Quitadlos de mi presencia,
paguen con su sangre aora
su vil ossadìa: mueran:
Celin, executa el orden
de Almanzor.

Gonz. Desta manera,
traydor, infame, aleroso::-

Todos. A pesar de tu fiereza,
hemos de vender las vidas.

Sacando las espadas, cierran contra los Moros, y Ruy Velazquez se aparta, quedando solo en el tablado.

Celin. Es vana essa resistencia.

Gonz. No importa el morir, si assi
conseguimos fama eterna.

Ruy. Entre los mismos alfanges
se arrojan (rara braveza!)
y con ser tantos los Moros,
no son pocos los que quedan
muertos de su ciego arrojo.

Dent. Fern. Virgen Santa de la Vega,
amparadme.

Dentro Dieg. Muerto soy.

Dentro Gonz. Acabad, canalla fiera,
de matarme, llegad todos

con

con furor, y con violencia,
que todos sois menester.

Ruy. Rindiòse en la accion postrera.

Sale Cel. Yà queda el orden cumplido.

Ruy. Y tu, Celin, de la empressa
seràs el dueño dichoso,
pues llevando sus cabezas,
Almanzor te darà el premio,
que merecen tus finezas.

Cel. Nadie las tuyas estima.

Ruy. A Dios, que mi gente espera. *vas.*

Cel. Con el temor del castigo
executè accion tan fea,
que à no verme esse traydor,
la vida à los siete diera. *vase.*

Correse una cortina, y aparese sentado Gonzalo Bustos con cadena à el pie.

Gonz. Quando, Cielos, serà el dia,
que desta confusa carcel
saldrè à vèr la luz del sol,
que obscurecieron mis males!
pero el gusto para un triste
siempre llegò nunca; ò tarde,
quando engañando à Castilla
el vil traydor Ruy Velazquez,
logra aplausos à su fama
en dulces tranquilidades.
Gonzalo Bustos de Lara,
que de los corbos alfanges
fue terror; solo, y cautivo
habita una obscura carcel.
No he podido dàr noticia
desta traycion, ni de nadie
tengo aviso; de mi todos
se han olvidado (ha pesares!)
Adonde estais, hijos mios?
donde el valor, y corage
de vuestros hidalgos pechos?
Què torpe sueño os combate?
què Sirena os adormece
con olvidos desiguales,
que assi perdeis la memoria
de librar à vuestro padre?
Què se hicieron los cariños,
que allà en la paz me mostrasteis?
tambien de los hijos son
las finezas temporales;
pero mi quexa es injusta,
que en vuestro valor no cabe,
amadas prendas queridas,
ningun temor os ultraje.
El alma me està diciendo,
que algun embarazo grande
os ataja el noble intento
de tan heroycas piedades,
con que muriò mi esperanza;
que aunque Arlaja favorable
secretamente entre à verme
por una puerta que sale
desde su quarto à esta torre,
no espero que ha de librarme,
porque sus favores son
para mas aprisionarme;
pues despues que me hizo dueño
del mayor (còmo no caen
sobre mi vida estos montes?)
pensando que era bastante
para que me diesse luego
libertad, lograr afable
sus brazos, de otra manera
sucediò, pues vigilante,
que dure mi prision quiere,
para mas asseguràrme,
como deudor de aquel hurto;
con que impossible se me hace
la libertad; y es castigo
del Cielo, pues quien se vale
de un delito por remedio,
mas acrecienta el achaque;
y aunque arrepentido lloro
este error:: *Llora.*

Al paño Arlaja, y Celima.

Arlaj. Entra delante,
Celima, que este Christiano
oy la vida ha de quitarme,
si prosigue en los desprecios
de mi amor. *Cel.* De aqui escucharle
podràs, que apurar espero
su pecho, y las novedades
de su tibieza. *Gonz.* Quien entra?

Cel. Quien viene à templar tus males
de parte de mi señora.

Gonz. Celima hermosa, es tan grande
mi tristeza, que esse alivio
en mis suspiros no cabe.

Celim. Quien de una Infanta ha logrado
los favores mas iguales?
pues te hizo dueño dichoso
de su honor, tienes pesares?
Con tan suprema fortuna
te hallas mal, quando à Amurates
desprecia por tu cariño,
y otros Principes, que amantes
su hermosura solicitan?
En hidalgos pechos caben
tan viles ingratitudes?
Buelve en ti Christiano Marte,
y mira, que essas tibiezas,
que publica tu semblante,
son de tu valor defectos,
y para Arlaja desayres,
y mas quando por tu amor
padece un estraño achaque.
Gonz. Qual es?
Celim. No tener ninguno,
que en ella es falta notable.
Gonz. Valgame el Cielo, que escucho!
Cel. No tienes de que admirarte,
que tambien como las plantas,
de la flor el fruto nace.
Gonz. Con esso me estàs diciendo
la obligacion que me cabe,
por Noble, y por caballero,
de corresponder amante;
es verdad: pero mi Ley?
Sale Arlaja. Mas adelante no passes,
que tu Ley no contradice,
la obligacion de la Sangre.
Gonz. En quanto à estimar, señora,
los favores, y piedades
con que vizarra me obligas,
en mi es precepto inviolable;
pero en quanto en proseguir
finezas que han de costarme
un tormento à la memoria,
y al alma un nuevo combate,
esso no, que era ofenderte.
Arlaj. Los desvios desiguales,
y tibiezas, que en ti miro
de unos dias à esta parte,
me han dado gran pena, y yà
sè la razon de que nacen.
Gonz. Conoceràs el efecto,
pero la causa no es facil.
Arlaj. Yà sè que estaràs quexoso
de que yo pudiendo darte
la libertad, te la niego;
pero si atento miràres
mi corazon afligido,
con obligacion de amarte,
por la prenda que en sì tiene,
veràs que aquestas crueldades
son finezas de mi amor;
pues si te libro, al instante
quedo yo sin alma, viendo
de mis cariños distante
al que mas estimo, y quiero;
si no te libro, es matarme,
pues me enternecen tus penas,
de suerte que en dos mitades
zozobra el alma confusa,
de librarte, ò no librarte,
pues niega Amor lo que manda
de la razon el dictamen.
Pero para que conozcas,
que rompo dificultades,
y que estimo mas tu vida
que la mia en esta parte,
por mi quarto salir puedes
libre à lograr los suaves
triunfos de tu libertad;
que aunque el Rey mi hermano ul-
por tu causa mi hermosura, (traje
nada importa; mas repare
tu atencion, que al mismo punto
que de mis ojos faltàres,
esse serà el plazo fixo
de mi muerte; aora afable,
ò cruel, te determina
de irte libre, ò de quedarte;
pero no te quedes, vete,
y logra felicidades
allà en tu Patria seguro:
muera yo en las soledades
de mi pena acompañada,
hasta que esse llanto acabe
mi vida, que por lo menos
lograrè las vanidades
de que sepan que fui firme,
y que te excedì constante,
haciendo que en mi sepulcro

se

se escriva en oro: Aqui yace
quien muriò por dàr piadosa
la libertad à su amante.
Gonz. Enjuga, Arlaja divina,
el llanto, tu sol no empañe
el rosicler, que entre nubes
padece obscuros celages;
y pues dices que una prenda
atò nuestras voluntades,
fruto que una alma contiene,
no aventuren tus pesares.
No llores, que juro al Cielo,
ò à ti que lo mismo vales,
de no dexar la prision,
hasta que Almanzor se canse
de verme cautivo, y quiera,
lastimado de mis males,
ò darme la libertad,
ò la muerte, sino es que antes
soy, de mirarte impossible,
de mi propia vida el aspid.
Arlaj. Mi dolor con esso alivias.
Gonz. La razon lo persuade.
Arlaj. Pues sabes mi mal, no olvides
lo que debes à tu sangre.
Gonz. Yo harè:::
Dentro Alm. Las puertas abrid
desta prision. *Arlaj.* Cruel lance!
Celim. El Rey se entra acà.
Gonz. Què dices?
Arlaj. Esta es novedad notable.
Gonz. El Rey en la Torre, Cielos!
Arlaj. Luego buelvo à verte.
Gonz. A Dios.
Cel. Vamos aprisa, que sale.
Vanse, y salen el Rey Celin, y Musicos.
Rey. Noble Capitan valiente,
lastimado de tus males
à la prision vengo à verte,
y à usar contigo piedades,
por las victorias que el Cielo
benigno ha querido darme.
Yà de un cuidado importuno
que lidiaba en mis afanes,
vivo seguro, y por esso
oy liberal quiero honrarte.
Gonz. Con favor tan soberano,
mi dicha espero, pues nadie
à vista del Rey, padece
prision, ni muerte.
Rey. Es constante;
yà estàs libre, oy tu partida
puedes prevenir: mas antes
que te ausentes, quiero yo
con extremos obligarte:
oy conmigo has de comer
à mi mesa, pues tu sangre
merece aquestos favores
de mi grandeza.
Gonz. Pesares, *ap.*
esto algun mysterio encierra,
que no alcanza mi dictamen.
Rey. No agradeces mi cariño?
Gonz. Si, gran Señor, tus Reales
plantas beso, una, y mil veces,
que esto en mis dichas no cabe.
Rey. Oy de tu valor espero
hacer, Gonzalo, un examen:
conmigo à mi lado aora
vèn, pisando la agradable
estancia de estos Jardines,
miantras la musica aplaude
mis triunfos.
Gonz. Dudoso voy.
Celin. Ha Christiano miserable,
quien te dixera la pena,
que el combite ha de costarte!
Passeanse los tres.
Music. Norabuena victorioso
en nombre de Almanzor gane
Provincias Celin, venciendo
los Christianos Estandartes.
Gonz. Yà, Cielos, con lo que escucho
son mis temores mas grandes.
Celin. Aqui, gran Señor, podràs
de aquesta fuente à la margen
comer. *Rey.* Proseguid cantando
mis trofeos singulares.
Music. De los Campos de Castilla,
buelta la esmeralda en sangre,
quedò anegada à los filos
de los Moriscos alfanges.
Gonz. Yà para mi, gran Señor,
no es el combite agradable,
oyendo de los Christianos

la tragedia lamentable.

Sientanse los dos frente à frente.

Rey. Sientate, noble Español,
que sucessos semejantes
son hijos de la fortuna,
no del valor; què es lo que haces?
por què no comes? *Gonz.* El gusto,
señor, de favor tan grande
me ha divertido. *Rey.* Sabràs,
Gonzalo, que entre tus haces,
y entre las mias, ha avido
muchos estraños combates;
mio fue el dia, y la suerte,
pues dicen que de tu parte
no quedò Christiano vivo;
y en albricias de tan grande
sucesso, me han remitido
un presente, que mas vale
para mi, que toda España,
pues de mis tristezas graves
sossegò el peso importuno,
que me inquietaba cobarde:
dartele quiero, por ser
plato de valor notable,
y porque te sirva aqui
de postre para que acabes.

Ponen las siete cabezas por su orden, como que estàn cortadas y alzan una cortina junto adonde està Gonzalo Bustos.

Gonz. Valgame el Cielo mil veces!

Rey. Todos os salid, dexadle,
que si libertad le he dado,
bien ha pagado el rescate. *vanse.*

Gonz. Ay de mi infelìz, què miro!
hijos de mi corazon,
dulces prendas de mi vida,
què cierzo ayrado arrancò
de tanto tronco florido
la bella, y lozana flor?
Quien desta suerte os ha puesto?
Si con aqueste dolor
no muero deshecho en llanto,
no soy vuestro padre, no;
pues no es possible que viva
animando aliento, y voz,
quien tiene con siete heridas
traspassado el corazon.
Barbaros, tyranos, viles,
sin duda que hombres no sois,
sino fieras, pues me heris
con un golpe tan atroz.
Gonzalvico, Angel querido,
no erais mi contento vos?
còmo no me hablais, mi vida?
Este, por ser el menor,
era de mi el mas querido;
mas no es esta la razon,
sino que ha menos que avia
salido del corazon.
Fernando, Diego, Martin,
Don Bustos, Rodrigo (ay Dios!)
còmo me atrevo à nombrarlos?
pero sì que como son
muchos pedazos del alma,
por esso quiere el amor,
que aya muchos sentimientos,
y assi, con distinta voz
và repartiendo la quexa
de un dolor à otro dolor.
Llorad, tristes ojos mios,
que si oy falta el llanto en vos,
llorareis toda la vida
de no aver llorado oy.
Pimpollos recien nacidos
en el arbol del valor,
antes que veros cortados,
muriera mil veces yo.
Muerte injusta à lo mas lexos
tu guadaña se alargò
del camino del morir!
no estaba mas cerca yo?
mataraisme à mì primero;
mas supuesto que Almanzor
oy me ha dado libertad,
como irritado Leon,
que assulta el monte à bramidos
contra el fiero cazador,
bolverè con mis vanderas
à ser escandalo, horror,
assombro, venganza, estrago,
escarmiento, admiracion
de estos tyranos, vengando
de tanta ofensa el rigor.

Sale Arlaj. Y es justo vengar tu agravio.

Gonz. Quien me ha interrumpido?

Arla.

Arlaj. Yo,
que no cumpliera con menos,
que con sentir tu dolor.
Gonz. Por què causa?
Arlaj. Es tambien mio.
Gonz. Quien le hizo tuyo?
Arlaj. El amor,
que como Rey de las almas,
nunca en leyes reparò.
Gonz. Solo à ti, ilusrre Africana,
debe alivios mi pasion;
pues quando todos crueles
me desamparan, tu voz
me solicita el consuelo.
Arlaj. Es corto el que aqui te doy.
Gonz. Yo le pagarè, bolviendo
à cumplir mi obligacion.
Arlaj. Sabes qual es?
Gonz. No lo ignoro,
pues dexo preso en tu sol
un vivo empeño que adoro.
Arlaj. Con esso, yà mi dolor
no tiene mas que advertirte.
Gonz. Ni mas que ofrecerte yo.
Arlaj. Junto à essa Torre hallaràs
un Cautivo, y un veloz
cavallo, que al viento excede;
en èl podràs con valor
ponerte al punto en Castilla.
Gonz. Y yo palabra te doy
de no olvidar prendas tuyas,
en quien dexo el corazon.
Arlaj Y si tienen vida?
Gonz. Entonces
yo las buscarè mejor.
Arlaj. Que he de perderte!
Gonz. Es forzoso por aora.
Arlaj. Cruel rigor!
Gonz. No puedo mas.
Arlaj. Yà lo veo. *Gonz.* Fui infeliz.
Arlaj. Mas lo soy yo.
Gonz. No se và quien dexa el alma.
Arlaj Mas siente quien se quedò.
Gonz. No puedo escusar mi ausencia.
Arlaj. Yà sè que es fuerza el ser oy.
Gonz. Precisos males me obligan.
Arlaj. Que no ay mas remedio?
Gonz. No.
Arlaj. Pues què hemos de hacer?
Gonz. Llorar. *Arlaj.* Y con esso?
Gonz. A Dios. *Arlaj* A Dios.

JORNADA TERCERA.

Salen Celima, y Arlaja.

Celin. Dime, señora, tu pena.
Arlaj Yà sabes que tengo un hijo
de aquel noble Castellano
Gonzalo Bustos, que vino
por mi mal, pues que mi hermano
su prisionero le hizo;
y quando partiò à Castilla,
aun no era entonces nacido
Mudarra, que este es el nombre
que le han dado desde niño:
Que tiene sangre christiana,
sin duda el alma le ha dicho.
Celim. Y èl lo muestra,
pues que siempre
con los Christianos cautivos
se divierte conversando.
Arlaj. Bien se vè, pues su destino
es de partirse à Castilla,
à pesar del amor mio,
à saber quien es su padre;
y aunque una carta he tenido
por Basco, criado suyo,
à quien oy mi hermano hizo
prender, porque entrò en los baños,
crimen grave en nuestros Ritos;
que es criado de su padre
le callè por disuadirlo
de este viage que intenta
desviando sus designios,
por evitarle à mi amor
con su ausencia este martyrio;
y està tan determinado,
que en vano he de resistirlo.
Celim. Mucho lo sentirà el Rey.
Arlaj. Aunque le llama sobrino,
yà sabes que con cautela
por disfrazar mi delito,
le dì à entender à mi hermano,
que le criè desde niño,
y que fue hallado à la puerta
de mi quarto, y que encendido
de...

de amor, y piedad el pecho,
le di de hijo adoptivo
el nombre; mas como hace
en èl la sangre su oficio,
y resplandece en las venas,
dando de quien es indicio,
como à sobrino le quiere,
y ha de sentir su desvio;
que como de guerreador
en èl las muestras ha visto,
pues desde la tierna infancia
esgrimia embravecido
el duro acero, trocando
por las espadas los libros;
tanto, que à solas un dia
le hallaron (raro prodigio!)
que estando viendo un retrato
de aquel caso tan impio
de los siete Infantes muertos,
furioso, y enternecido,
con un diluvio en los ojos,
y en la mano un papèl limpio,
pidiendo venganza al Cielo,
llamaba al traydor à gritos.
Supo mi hermano este caso,
y admirado, è indeciso,
sin saber que fuesse causa
natural este prodigio
en èl, pues de sus hermanos
muertos por traydores filos,
en su pecho generoso
daba la sangre latidos,
atribuyò à su vizarro
aliento, tan peregrino
sucesso, juzgando que era
efecto del valor mismo;
que como son las trayciones
por sì opuestas al juicio
de la razon, y aun la fiera
las aborrece en su instinto,
asi para castigarlas
se irritaba vengativo:
què mucho, si en uno dellos
se estaba mirando èl mismo?
segun un Cautivo anciano,
viendole un dia, me dixo,
que era del menor hermano
Mudarra, un retrato vivo.
Cobròle tanta aficion
el Rey mi hermano, que ha sido
siempre estudio de sus ojos,
y objeto de sus cariños.
Con èl anda à todas horas,
mas què mucho, si le ha visto
brazo à brazo en fiera lucha
vencer un osso en el circo,
blandir el errado fresno,
y escalar muros altivos,
correr el bridon gallardo,
y parar de un carro el brio,
poniendo sola una mano,
y afirmando los pies fixos?
Como à sì mismo le quiere;
y aunque tal vez ofendido
le muestra el rostro severo,
porque suelen darle aviso
que trata con los Christianos,
luego buelve mas benigno
à hacerle nuevos favores;
y asi, que sienta es preciso
su ausencia, y sin su licencia,
que se ha de partir ha dicho:
Vè qual estarà mi pecho
de dos dudas combatido;
pues si à mi hermano le callo
de Mudarra los designios,
ofendo su Real persona;
y tambien si se lo digo,
à mi propio hijo ofendo,
pues le descubro un delito,
que es el passarse à Castilla;
y aunque es tan justo el motivo,
doy causa de que le prenda,
y en èl haga algun castigo.
Yà èl sabe quien es su padre,
que yo misma se lo he dicho,
y le contè la tragedia
de sus hermanos vendidos
por el Traydor Ruy Velazquez:
y à quanto mi voz le dixo,
lo que yo empecè en palabras,
èl lo acababa en suspiros.
Oy trata de ir à vengarse,
sin que impidan el camino,
ni mis ruegos, ni mis ojos;
y asi otro medio he elegido:

Celin es quien le ha criado,
y à quien debe los principios
de su enseñanza, à quien siempre
como padre ha obedecido;
y assi determino hablarle,
por si puedo reducirle:
Aqui, Celima, me espera,
que pues eres el archivo
deste secreto, à ti sola
todo mi cuidado fio,
por dàr alivio à mis males
comunicados contigo,
si es que los pesares tienen,
comunicados, alivio.
Cel. Aqui, señora, te aguardo;
muy buen medio has prevenido
en Celin. *Arlaj.* Permitid, Cielos,
que no pierda yo à mi hijo,
yà que he perdido à su padre.
Cel. Los Cielos seràn propicios.
Arl. Esso espero, Alà te guarde. *vase.*
Cel. El vaya, Arlaja, contigo.
Dentro un Cautivo viejo, y Basco.
Viej. Ay infelice de mi!
Basc. Hasta quando, altro corito,
has de dexar de ofenderme?
Cel. Estos miseros gemidos,
que àzia esta parte se oyen,
son de Christianos, oirlos
quiero aqui retirada,
por si la voz apercibo
de Basco entre ellos.
Salen con grillos.
Basc. Mal aya
el mazmorrero maldito,
que con tan duras prisiones
me ha mazmorrado el sentido.
Viej. Què sientes? *Basc.* Estos grillos.
Viej. Quien te los echò?
Basc. Un Morillo
de los Moros Melioneses.
Viej. Por què?
Basc. Porque enternecido
me viò hablar con una moza,
los de la vieja echar me hizo.
Viej. Què son Moros Melioneses?
Basc. Melioneses son, amigo,
los que siembran melonares.
Viej. No es mas de esse tu delito?
Basc. No fue solo esto.
Viej. Què fue?
Basc. Què entrè en los baños.
Viej. Què has dicho? en los baños?
Basc. Si, en los baños.
Viej. Còmo entraste?
Basc. En cueros vivos,
y unos perros me acecharon,
que eran guardas de aquel sitio,
y me azotaron crueles,
poniendome como un lirio,
con unos arcos de cubo,
desde el ombro hasta el tobillo.
Viej. Y al fin te hallaron bañando?
Basc. Y dentro del baño mismo.
Viej. Y entraron dentro à cogerte?
Basc. Si, porque aquellos Morillos
eran todos perros de agua.
Viej. Pesame de averte oido,
que tienen pena de muerte,
los que entran en aquel sitio.
Basc. No es esso lo mas que hecho.
Viej. Di, què fuè?
Basc. Otro pecadillo,
que aora me han acomulado.
Viej. Què es?
Basc. Ser Cura del tocino.
Viej. Cura del tocino? còmo?
Basc. Entrè de Moro vestido
aqui à cierta diligencia,
que mandò un amo à quien sirvo,
y gastòseme el dinero,
porque yo comprè un cochino.
Con èl entrè al arrabal,
puse alli escuela de niños,
que como yo hablo algemiado,
me fue facil el fingirlo.
En breve espacio à mi escuela
vinieron tantos Morillos,
que tuve en mi compañia
mas de docientos pupilos.
A todos por las mañanas
les daba unos torreznitos,
y con esta maña à todos
enseñaba el Catecismo;
y al que mas iba aprendiendo,
daba el torrezno mas frito:

y al regalado bocado
sabian yà los Morillos
la doctrina como rayos;
de tal suerte, amigo mio,
que con esta maña sola,
en breve tiempo à infinitos
les metì en el alma, y cuerpo
Fè Catholica, y tocino.
Viej. Por esso, y por irte al baño
haràn en ti dos castigos.
Basc. El uno serà por puerco,
y el otro serà por limpio.
Cel. Un susto à Basco dàr quiero,
yà que la platica he oido.
Basc. Celima? *Celim.* Basco?
Basc. De mi
tu nombre bien recibido
fuera, si la mitad sola
vinieras. *Celim.* Còmo, Basquillo?
Basc. Dexando la Ce, y viniendo
la lima para estos grillos.
Celim. Sientes mucho la prision?
Basc. Mucho. *Celim.* Duràra siglos,
y nunca salieras della.
Basc. Por què? *Cel.* Porque he oìdo
decir, que estàs condenado
à atenacearte vivo.
Basc. Dime, y còmo atenacean?
Celim. Yo lo dirè, que lo he visto:
Atanle à un hombre en un palo
pies, y manos. *Basc.* San Cyrilo.
Celim. Y al lado le ponen luego
dos braseros encendidos,
rodeados de tenazas. *Basc.* Fuego.
Celim. Y el que lleva el martyrio
và en cueros. *Basc.* San Blàs.
Celim. Y en medio
de dos Ministros impios,
con dos tenazas ardiendo
le vàn sacando à pellizcos
la carne, y el huesso dexan.
Basc. Hasta en esso son Ministros,
pues llevan carne sin huesso.
Celim. Desta suerte al pobrecito
le quitan la vida à pausas.
Basc. A pausas? pierdo el sentido,
porque sin ser miserable,
de miserable el castigo
es, pues me haràn Cavallero
de la Tenaza: Dios mio,
quien me traxo à estas andanzas?
Sale Mudarra. Librad à quantos cautiv[os]
la obscura mazmorra encierra.
Basc. Bien aya el padre que te hizo,
ò la Mora que diò leche
à boca que tal ha dicho.
Mudarr. No haceis
lo que mando luego?
1. Yo, señor, no te replico:
El diablo que resistiera
lo que manda, pues al rio
desde aqui al punto me echàra
de un puntapie: yà sin grillos
estàn. *Mudarr.* Decid que Mudarra
os diò libertad, amigos,
que con esso ireis seguros.
Basc. Yo lo publicarè à gritos,
que escapè de la tenaza:
viva Mudarra mil siglos,
que con beneficios tales
à este Cura del tocino
oy le hace Beneficiado.
Mudarr. Idos, Cautivos, en paz.
Celim. Espera.
Basc. Què quieres?
Celim. Atreveraste à ir conmigo?
Basc. Adonde?
Celim. Adonde me esperes
dentro en Palacio escondido,
porque de aquel pliego
lleves respuesta.
Basc. Si no ay peligro,
guia, pues assi à mi amo
con mas fineza le sirvo. *vanse.*
Mud. Gozad lo que antes tuvisteis,
prisioneros afligidos,
que aunque os dà la libertad
piadoso el corazon mio,
nada os dà, pues solo os buelvo
lo mismo que aveis perdido.
Valgame Alà! si supiera
antes lo que oy he sabido,
que soy de estirpe Christiana,
de tan noble padre hijo,
yo me vengàra mas presto,
dando à aquel traydor castigo.

No en vano dentro del pecho,
para vengar tal delito,
me daba la sangre voces,
no acaso ha sido el cariño,
que hallan en mi los Christianos.
Sale Alm. Còmo, Mudarra atrevido,
sin esperar mis decretos,
contra mis leyes altivo,
vos por vos, sin mi licencia,
à mis preceptos remisso,
disteis libertad à quantos
Christianos el duro abismo
de essa mazmorra encerraba?
Si no aveis tenido aviso
hasta oy de lo que sois,
para que templeis el brio,
y no os desvanezca el veros
de Arlaja, y de mi querido,
sabed que os hemos criado
como à Principe, y sois hijo
de no conocidos padres.
Mud. Vos la culpa aveis tenido
de que yo piadoso sea
con essos pobres cautivos;
porque si vos me criasteis
como à Principe, he cumplido
con parecerlo en librarlos,
que de este nombre no es digno,
ni Principe ha de llàmarse
aquel que no es compassivo.
Alm. Discreto es como valiente;
diciendome està el cariño
que no le riña, y es fuerza
mostrar mi enojo: Lo mismo
en otra ocasion hicisteis,
y aunque otra vez os he dicho
que no trateis con Christianos,
no me aveis obedecido,
y mas no he de perdonaros,
loco, rapàz, y atrevido.
Corregid vuestra sobervia,
temed, temed mi castigo,
no os fieis en mi favor,
pues dèl os haceis indigno,
que os juro por Alà Santo,
que yo, irritado conmigo,
si mis leyes quebrantàra
con semejante delito,
yo à mi mismo me ofendiera
me matàra yo à mi mismo. *vase.*
Mud. Espera, Almanzor.
Sale Arlaja. Què intentas?
Mud. Darle à entender à mi tio,
que no temo sus enojos,
que èl ha de temer los mios,
pues fue complice en la muerte
de mis hermanos, impìo,
amparando à Ruy Velazquez,
à quien matar determino:
Mas pues luego he de partirme
para esta empressa que sigo,
mejor medio es, que no sepa
esta venganza à que aspiro
el Rey, pues quien soi ignora;
porque à saber que era hijo
tuyo, y de Gonzalo Bustos,
èl me impidiera el camino.
Cel. Que en esso, en fin, te resuelves?
Mud. Este es, Celin, mi designio.
Arlaj. Y mi llanto no te mueve?
Mud. No, pues con èl mas me irrito.
Cel. Buscar tu contrario intentas?
Mud. Si, su muerte solicito.
Arlaj. Tu, Celin, què dices desto?
Cel. Que le aconsejo lo mismo,
que no es bien que un traydor viva
estando Mudarra vivo.
Arlaj. De buen padrino ha llegado
à valerse el dolor mio:
què has dicho? *Cel.* Que he de ir con èl,
hasta encontrar su enemigo,
acompañandole. *Mud.* Nunca,
Celin, de tu pecho invicto
esperè yo menos, pues
mi padre segundo has sido.
Arlaj. Pues yà que determinados
estais los dos de partiros,
para que en ti el lucimiento
no desdiga de sobrino
de un Rey, vèn, que quiero darte
mis joyas, hijo querido,
con todo el oro que guardo,
y un criado ha de ir contigo
tambien. *Mud.* De quien?
Arlaj. De tu padre,
por quien cartas he tenido.

Mud. De mi padre? *Arlaj.* De tu padre.
Mud. Nuevas dichas examino;
y adonde està esse criado?
Sale Basc. Aqui Basco està escondido
hasta llegar à buscarte;
de contento salto, y brinco:
aprieta, Mudarra hermoso,
retrato de mi amo el chico.
Jesus! no vi cosa tal.
Mud. Soy à èl muy parecido?
Basc. Mas que el freir al llover.
Cel. El Basco tiene capricho.
Mud. Vamos, Celin, que en ti llevo
buen maestro, y buen amigo.
Cel. Mejor diràs un vassallo
leal para tu servicio.
Arlaj. El Cielo con bien te traiga
à mis ojos, hijo mio.
Basc. No ay que temer que và Basco,
con quien comparado ha sido
Basco Palla, hombre trillado,
y Basco Figuero un hijo.
Sale Gonzalo Bustos de barba, arrimado à un bordon, como ciego, y un Jardinero.
Gonz. Sancho, Nuño, ola, criados,
escuderos, còmo es esto?
no ay quien responda?
Jard. Señor. *Gonz.* Quien eres tu?
Jard. El Jardinero:
no me conoces? *Gonz.* No amigo,
pues de llorar yà estoy ciego;
ponme en lugar donde pueda
gozar del Sol.
Jard. Soy contento:
vèn andando poco à poco.
Gonz. Mis criados què se han hecho?
Jard. Como el Conde de Castilla
oy se hospeda en este pueblo,
tus Escuderos, y Pages
à vèr la entrada salieron.
Gonz. Sin avisarme entra en Salas
el Conde? algun daño temo.
Jard. Azia aqui puedes sentarte,
que dà el Sol de medio à medio.
Gonz. Y adonde os vais?
Jard. Yo, señor,
à la tarèa me buelvo
de cultivar essos quadros,
pues cantando lisongeo
el trabajo. *Gonz.* Bien està.
Jard. Pues à Dios. *vase.*
Gonz. Valgame el Cielo!
què inutilmente he vivido,
pues mi agravio no he desecho!
Quando pensè que en Castilla
de mi enemigo sobervio
no quedàra seña alguna,
que à los estragos sangrientos
de mi venganza no fuesse
de su traycion escarmiento;
amparado, y ofendido
del Conde, que poco atento
dà credito à sus engaños,
vive el traydor lisongero,
y sin que pudiesse yo
vengar en tan largo tiempo
aquella inocente sangre,
que entregò su aleve pecho,
pues temiendo mi venganza,
se ausentò à Francia huyendo,
y hasta saber que yo estaba
de llorar mis penas ciego,
no vino à Castilla; y oy,
que me vè incapàz del duelo,
de mis yà caducos brios
hace donayre, y desprecio.
Siete piedras cada dia
tira à mis ventanas, siendo
este acuerdo repetido
vil memoria, y vituperio
de mis siete hijos queridos,
que para herirme de nuevo
en el alma, cada dia
me acuerda estos sentimientos.
Canta dentro el Jardinero.
Gonzalo Bustos de Lara,
en poder de Almanzor fiero,
por una carta engañosa
se quexa cautivo, y preso.
Gonz. Tan sabida es yà su historia,
que hasta los propios Plebeyos
condenan la alevosìa
de tan barbaro despecho,
y solo un Conde en Castilla,
ignorando este sucesso,

sin

sin escuchar mi razon,
ampara su atrevimiento.
Cant. Combidarale à comer
el Rey Moro, y por festejo
le diò en un amargo plato
por postre à sus hijos tiernos.
Gonz. Ojalà, que entonces yo *Llora.*
muriera tambien con ellos,
pues la desdicha que lloro
fuera en mi memoria menos:
O, pluguiera à Dios, que allà,
al vèr horror tan sangriento
cegàra de no mirarlo,
como he cegado de verlo!
Cant. De la hermana de Almanzor
diz que tuvo un hijo bello,
que apenas le viò nacido,
quando libertad le dieron.
Gonz. Es verdad que un hi o tuve
de Arlaja, segun me dieron
noticia papeles suyos;
pero como ha tanto tiempo,
que no tengo de ella aviso,
quien duda que se avrà muerto
aquella prenda querida
de los dos: Yà por lo menos
veinte años tuviera el joven,
y yà pudiera resuelto
blandir la lanza en defensa
de su padre, y con denuedo
vengar de sus siete hermanos
la sangre, que clama al Cielo.
Valgame Dios! si ofendida
Arlaja de que grossero
no la cumpli la palabra
de bolver à verla, ha hecho
sentimiento de este olvido,
y no me escrive por esso?
yo no sè lo que avrà sido;
mas presto saberlo espero,
pues à Basco he remitido
à Cordova, con intento
de que hable à Arlaja, y me trayga
de todo el aviso cierto. *Tocan.*
Pero què es esto que escucho,
que con militar estruendo
assusta el ayre?
Sale el Jardinero. Señor,
en gran peligro estàs puesto,
porque un Esquadron de Moros
vienen cercando resueltos
tu casa. *Gonz.* Valgame Dios!
Jard. Si bien el Caudillo dellos
es un bellissimo joven:
juraria, que era el mesmo
retrato de Gonzalvico:
No vì tan raro portento!
Gonz. Què dices, hombre?
Jard. Que huyamos,
pues con violencia sobervios
se vàn entrando hasta aqui.
Gonz. Moverme, amigo, no puedo;
dexa que lleguen, y acaben
mi vida con fin sangriento.
Sin duda, que Ruy Velazquez
esta traycion ha dispuesto.
Salen Mudarra, Zelin, y Basco.
Mud. Tened, aguardad, Christianos,
no temais mi heroico acero,
pues solo à Gonzalo Bustos
es à quien buscando vengo.
Gonz. Pues yà le teneis presente,
Moros, yo soy: mas primero
que vuestro rigor se logre
en mi triste vida, os ruego,
que à un Moro que se parece
à un hijo que me diò el Cielo,
me le dexeis abrazar,
yà que mirarlo no puedo:
Aquesto vuestro valor
permita, y matadme luego.
Mud. Valgame Alà! que es mi padre
el alma me està diciendo,
pues de una estraña alegria
se me ha revestido el pecho.
Gonz. No me respondeis? *Mud.* Señor,
enternecido, y suspenso
de averos ciego mirado,
me dexò absorto el silencio,
pues de vuestro mal me toca
el dolor, y el sentimiento.
Gonz. Por què razon? *Mud.* Porque soi
el Moro que me parezco
à Gonzalvico. *Gonz.* Llegaos
mas à mi; y es bastante esso
para que sintais mis males?

Mud. Si, que me obliga un precepto.
Gonz. Y qual es? *Mud.* Es, que yo soy
padre, y señor, hijo vuestro,
y de Allaja, que postrado
à essos pies, la mano os beso.
Gonz. Hijo mio, tu que has dicho?
dexa que dude el sucesso,
pues si creo estas verdades,
puede matarme el contento.
Dame los brazos: ay Dios!
si es ilusion del deseo?
hijo mio, hijo, el gusto
me estorva la voz: si es sueño!
Mud. Que el sèr me has dado confirma
lo mucho que te respeto,
que soy tu hijo no dudes,
porque à no ser verdadero,
nacì, à pesar de la embidia,
con tan altos pensamientos,
que à pensar que no eras tu
quien me ha dado el sèr que tengo,
solo al Sol reconociera
por padre de mis alientos.
Basc. Y de ello Basco es testigo,
pues como fiel podenco,
ventor de capa, y espada
de Irlanda insigne sabuesso,
desde Cordova te traygo,
en respuesta de tu pliego,
à este joven, que es tu hijo,
como de la tierra el puerro;
pues por los poros brotando
de los Laras el esfuerzo,
tiene los ojos Gonzalez,
Gonzalez los pensamientos,
y no ay valor mas Gonzalez
desde Gonzalo el primero:
el qual si se hace Christiano,
espero en Dios, que muy presto
se ha de traer por Morillo
la chimenea del Cielo.
Gonz. Pues Basco, còmo no hablabas?
Aora si que lo creo:
buelve abrazarme, hijo mio,
llegate mas à mi pecho,
junta con mi rostro el tuyo.
Mud. Ojalà que con mi aliento
darte pudiera la vista,
pues me diste el ser que tengo.
Gonz. Por el tacto reconozco,
que tienes el mismo cuerpo
de Gonzalvico, (ay memorias!)
las manos son de mi Diego,
y de Fernando la voz;
yà por lo menos no puedo
decir que lo perdì todo,
pues me queda por consuelo
en quien emplear gustoso
el amor de todos ellos.
Mud. Pues dellos soy viva copia,
por todos lograr espero
la mas heroyca venganza,
que aya eternizado el tiempo.
Por esto vine à Castilla,
que à mi diligencia debo
el saber que soy tu hijo,
y que mis hermanos fueron
vendidos por Ruy Velazquez,
y que el traydor, conociendo
la razon con que intentabas
vengarte, se ausentò, siendo
este impossible la causa
de que cegases al tierno
curso de llorar honrado
tan repetidos tormentos.
No ha de quedar en Castilla
de este enemigo sobervio
huella, seña, sombra, amago,
vislumbre, indicio, bosquexo,
que no borre, que no sea
de mi venganza escarmiento.
Pues si el Sol mismo ofendiera
con trayciones mi respeto,
del mismo Sol me vengàra,
monte sobre monte haciendo
escala para el estrago;
y aunque baxàra resuelto
mi atrevimiento en ceniza,
no me quitàra à lo menos,
por mas que arrojasse rayos,
el valor del emprenderlo;
que quien por vengar su agravio
muere en el vizarro empeño,
aunque no consiga el triunfo,
hace glorioso su intento.
Gonz. En aquesta edad caduca,

cuyo fatigado aliento
me señala el postrer plazo,
venganzas no te aconsejo,
yà està padecido el daño,
à lo hecho no ay remedio,
dexar à Dios la venganza,
es, en la Ley que professo,
la accion mayor, perdonando
al enemigo los yerros.

Mud. Padre, y señor, si en tu Ley
la venganza es desacierto,
en la mia no, que pide
el agravio desempeño.
Vengarême como Moro,
y como Christiano luego
le perdonarè, despues
que aya à mi colera muerto.

Gonz. Yo no pienso persuadirte
à tal accion; pero advierto,
que es poderoso enemigo,
que de lo mejor del Reyno
le acompaña una quadrilla,
y que es muy cercano deudo
de la Condesa, muger
de Garcia nuestro dueño.

Mud. Matandole sin ventaja,
no ay que temer ningun riesgo.

Cel. Y quando la huviera, en esse
Traydor, que siempre maestro
de cautelas, y de engaños,
veo sin valor, ni aliento:
yo, que al lado de Mudarra
tan justa empressa defiendo,
harè que rinda el orgullo
solo de mi nombre al eco,
pues bien conoce à Celin
su traydor, y aleve pecho.

Gonz. Tu fama, Celin valiente,
buelve por ti, en algun tiempo
batallamos lanza à lanza.

Cel. Es verdad, pero tu esfuerzo
siempre ha sido singular.

Gonz. Eras tu entonces pequeño,
mas siempre mostraste el brio
notable, que te hizo dueño
de la gracia de Almanzor.

Cel. Por tu amigo me confiesso.

Gonz. Y yo los favores que haces
à este muchacho, agradezco,

Cel. Siempre tuve à los Christianos
inclinacion, y no entiendo
la causa. *Gonz.* Sin duda alguna
te quiere hacer uno dellos
el Cielo, pues nunca acaso
son los influxos del Cielo.

Dentro. Entre el Conde solamente,
y Ruy Velazquez.

Mud. Què es esto?

Basc. Que Ruy Velazquez, y el Conde
con noble acompañamiento,
se entran acà.

Gonz. A mirar vienen
la novedad del sucesso:
hijo, reportarte importa.

Mud. Yo harè, señor, lo que debo.

Cel. Famosa ocasion es esta
para que logres tu intento.

Salen el Conde, y Ruy Velazquez, vestidos de camino.

Cond. Gonzalo Bustos de Lara,
à quien estimo, y venero
por noble, por valeroso,
por Rico-hombre de mi Reyno,
y por pariente, que es mas;
hallandome en este Pueblo
de Salas oy, no he querido
passar à Burgos sin veros,
que aunque estais de mi quexoso,
por motivos que no entiendo,
ni vos los justificais
con testigos, ni instrumentos:
soy vuestro amigo, y quisiera
saber, Gonzalo, à què efecto
os buscan Moros de paz
en vuestra casa; què es esto?
sin darme parte. *Gonz.* Señor,
pues favor tanto os merezco,
que honrais mi casa, escuchad.

Mud. El decir todo el sucesso
me toca à mi, pues soy quien
cometiò el atrevimiento.
Conde heroyco de Castilla,
porque sepas por extenso
la razon que me ha movido
à entrar ossado en tu Reyno,
primero me has de enseñar

à Ruy Velazquez. *Ruy.* Recelos,
què escucho! yo soy, què intenta,
Moro, tu ossado despecho?
Mud. Solo conocerte: aora
sabràs, Conde, à lo que vengo.
Yo soy Mudarra Gonzalez,
que de ser hijo me precio
del noble Gonzalo Bustos,
y de Arlaja Infanta, Regio
linage, que generoso
me infunde altivos alientos.
A ti, pues, el mas aleve
Christiano, que en vituperio
de la Nobleza Española
manchaste los privilegios:
A ti, que contra tu sangre,
contra tu Dios, Patria, y suelo,
traydor vendiste à mi padre
con la falsedad de un pliego;
y sin atender al uso
de los militares fueros,
sin Fè, sin razon, sin alma,
entregaste à los aceros
Moriscos, mis siete hermanos:
delito por sì el mas nuevo,
mas cruel, mas horroroso,
que cupo en humano pecho.
Por esto, y por otras muchas
infamias, que no refiero,
que aunque son grandes las mas,
todas con esta son menos:
te reto, y te desafio
à batalla cuerpo à cuerpo,
por alevoso, y cobarde,
por vil, traydor, lisongero,
que aunque pudiera à traycion
vengarme en razon del duelo,
por no parecerme à ti,
usar de accion vil no quiero.
Sal conmigo à la campaña,
ò el Conde señale puesto,
que como à Rey de Castilla
le toca este antiguo fuero,
de dàr campo al ofendido,
como Juez justo, y recto.
Llega à mis brazos, si quieres
concluir luego este pleyto,
que aqui sin armas te aguardo,
porque si tardas, sospecho,
que en los Elementos quatro
esparcido este veneno
de mi furor vengativo,
ha de matarte el aliento,
en el ayre, si respiras,
en la tierra, si te encuentro,
en el fuego, si te ampara,
en el agua, si sediento
templas la sed, que mezclada
esta furia en sus efectos,
para tu estrago conjura
agua, tierra, llama, y viento.
Gonz. En piedad se me ha trocado
el rencor, y mucho siento,
que este muchacho le trate
con tan libre arrojamiento.
Ruy. Miente la voz, miente el labio,
que contra mi honor opuesto,
mi lealtad desacredita
con embidia, y rencor ciego.
Mudarra. No miente.
Ruy. Calla, bastardo.
Mud. Bastardo yo? buen desprecio;
en aquesso te engañastes,
porque en la Ley que professo,
solamente es matrimonio
la voluntad de dos pechos:
Mas tu :: ::
Gonz. Bueno està, rapàz,
no hables mas, calla.
Mudarra. Obedezco.
Gonz. De nuestra naturaleza, *ap.*
què estraño, y terrible afecto
es este, que aunque le riño,
de que le hable assi me huelgo?
Ruy. Eres Moro, y tus razones
no hacen fé.
Mudarr. Soy noble, y tengo
testigos que te condenan.
Ruy. Testigos tu? *Cel.* Y verdaderos:
Podràs negarme, que à mi
me hiciste doble instrumento
de tu traycion? *Ruy.* No conozco
quien puedas ser, ni te entiendo.
Cel. Què, à Celin no conoces,
con quien trataste el concierto
de entregar à tus sobrinos

à Almanzor, muertos, ò presos?
no te turbes. *Basc.* El color
se le ha puesto verdinegro.
Ruy. Mentis, villanos.
Empuñan las Espadas Mudarra, Celin, y Ruy Velazquez.
Cond. Tened;
còmo ultrajando el respeto
de mi presencia, atrevidos
assi empuñais los aceros?
Aqui es menester prudencia, *ap.*
porque hasta aora sospecho,
que me ha tenido engañado
Ruy Velazquez; y si es cierto,
por la razon de Gonzalo
he de bolver justiciero.
Ruy Velazquez. *Ruy.* Gran señor.
Cond. A los dos señalo puesto
de batalla aquesta tarde
en la Plaza deste Pueblo:
Aceptais el desafio?
Ruy. Si, gran señor, que le ecepto,
y honrado desmentirè
el vil cargo que me han hecho.
Y pues elegir me toca
las armas conforme al duelo,
para salir al combate
à prevenirme irè luego.
Cond. Gonzalo Bustos de Lara,
Mudarra, Celin, el tiempo
và descubriendo verdades
de mi ignoradas, que el Cielo
parece que lo permite,
para doblaros el premio:
Yo tengo de hacer justicia.
Sale un criado.
1. Señor, si no correis presto
tras aquel traydor cobarde,
no se lograrà tu intento.
Cond. Què dices?
1. Que Ruy Velazquez,
del noble Mudarra huyendo,
và penetrando los campos
en un cavallo ligero.
Cond. Yà de su traycion confirmo
la verdad; todos à un tiempo
le seguid por essa parte,
que yo por estotra quiero
ir en su alcance. *Mud.* Ha cobarde!
aunque te sepulte el centro
de la tierra en sus abismos,
no has de escapar de mi acero. *vase.*
Celin. Serà en vano su cautela. *vase.*
Cond. De accion tan vil me averguenzo.
Gonz. Vos, gran señor, lo ajustad,
de suerte, que no aya riesgo
en la vida de Mudarra,
que es mozo, y mucho le temo.
A Ruy Velazquez, señor,
yo le perdono sus yerros,
no corra sangre este agravio,
que yo vengarme no intento.
Cond. Yo harè, Gonzolo, de modo,
que vos quedeis satisfecho. *vase.*
Gonz. Ay hijo del alma mia!
ampare tu vida el Cielo,
y de esse traydor te libre:
Basco, vamosle siguiendo.
Basc. Vive Dios, que si le topo,
ha de llevar pan de perro. *vanse.*
Dentro Ruy Velazquez.
Ruy. Bruto Andaluz, què prodigio
oculto te ensobervece,
que corriendo desbocado,
sin que pueda detenerte,
desde ti al suelo me arrojas? *Sale.*
Valgame el Cielo mil veces!
tambien en brutos leales
ay traycion; sin duda es este
enigma de mi delito,
pues quando huyo velozmente
los rigores, y amenazas,
que mi sinrazon convencen,
se me desboca el cavallo,
y de la cerviz rebelde
indocil me precipita.
Tan estraños accidentes
presagios son de algun daño,
que dudoso el pecho teme.
Cielos, què harè? deste monte
en la espesura silvestre
me esconderè; mas què digo?
à un rapàz, que apenas tiene
varonil aliento, torpes
se rinden mis altiveces?
no serà mejor, que cumpla

de

de Cavallero las leyes,
bolviendo al sitio aplazado?
claro està que es mejor, cessen
aquestos temores viles,
que mi nobleza obscurecen:
mas què torpe es el delito!
la culpa, què negligente!
mas acertado es huir,
porque viendo estoy mi muerte
en los filos de aquel joven.

Dentro, Mudarra.

Mud. Traydor cobarde, detente,
no huyas, que yà te he visto.
Ruy. Sombra, ilusion aparente,
voz, que en el ayre me assustas,
dì què intentas? què me quieres?
Sale Mudarra. Matarte, saca el acero,
porque si no te defiendes,
aquesso viviràs menos.
Què es lo que te turba? *Ruy.* Atiende:
no es bastante vencimiento,
que te adorna de laureles,
vèr que un hombre como yo
huye de tu furor? *Mud.* No es esse
el aplauso que procuro.
Ruy. Pues qual es? *Mud.* Darte la muerte.

Sacan las espadas.

Ruy. Puede ser que no la logres,
aunque con ventaja ofendes.
Mud. Què ventaja? *Ruy.* La razon,
que tu presumes que tienes.
Mud. Si la razon es ventaja,
con essa he reñido siempre. *Riñen.*
Ruy. No he visto mas fuerte brazo.
Mud. No vì pulso mas valiente;
quien riñe assi, no es cobarde.
Ruy. Solo intento defenderme.
Mud. No te retires. *Ruy.* Escucha.
Mud. Que te escuche? desta suerte,
que esso es querer hacer tiempo
para que los tuyos lleguen.
Ruy. Muerto soy, valgame el Cielo!
Mud. Assi pagaràs, aleve,
con tu vida, la memoria
de aquella sangre inocente.

Dentro Basco.

Basc. Señores, acudan todos,
que los dos se dàn la muerte.

Salen todos.

Cond. Què es esto?
Mud. Averme vengado.
Cond. Ruy Velazquez es aqueste.
Celin. Justa ha sido la venganza.
Ruy. Yo muero por justas leyes
del Cielo, que me castiga,
pues sin piedad ciegamente
fui cruel contra mi sangre.
Cond. Dios por su justicia buelve.
Gonz. Dame, hijo mio, los brazos:
mas què es esto? de repente
he cobrado vista, Cielos.
Mud. Para que el gusto celebre
de tan gran prodigio, pido
que luego al punto me lleven
à darme el agua sagrada
del Bautismo. *Celin.* Seguirète
yo tambien, que el ser Christiano
es la verdad. *Cond.* Y yo alegre,
de los dos serè padrino,
con el aplauso solemne,
que pide triunfo tan grande.
Basc. Y aqui la historia fin tiene
del Traydor contra su Sangre,
si es que un vitor os merece.

FIN.

Hallaràse esta Comedia, y otras de diferentes Titulos, en Salama
en la Imprenta de la Santa Cruz: Calle de la Rua.